

Jacques Derrida-Evando Nascimento, *La Solidarité des vivants et le pardon*, Paris, Hermann, 2016, 153 pp.

El último viaje que Jacques Derrida hizo a Latinoamérica, poco antes de morir en octubre de 2004, fue a Río de Janeiro, donde el 16 de agosto pronunció la conferencia que recoge el libro, en el marco del “Coloquio internacional Jacques Derrida: pensar la Deconstrucción”, organizado por Evando Nascimento, quien edita esta conferencia seguida de dos entrevistas sobre el tema.

El libro inicia con un prólogo de Nascimento sobre la presencia de Derrida en Brasil, prólogo que se autopresenta como tarjeta postal enviada con cierto retraso al amigo que ha partido, y sin retorno. Allí cuenta cómo se desarrolló el congreso, en el que especialistas del país y extranjeros discutieron temas de la deconstrucción, con un Derrida atento a todo y tomando nota de las presentaciones. Nascimento cuenta que las primeras lecturas de Derrida en Brasil se remontan al año 1971, a partir de la traducción de *L'Écriture et la différence* al portugués. En la medida de la crítica de Derrida a la tradición metafísica occidental, Brasil se ubica en un lugar singular según Nascimento: es una excolonia portuguesa en la que se mezclan, a veces de manera violenta, tres culturas: la del blanco europeo, la de los pueblos indígenas, y la de los negros africanos que fueron llevados como esclavos. En ese contexto, la deconstrucción permite comprender esa heterogeneidad, la mezcla y la contaminación.

Nascimento comenta que durante los tres días del coloquio Derrida participó en todas las actividades (además del dictado de su conferencia, que duró tres horas), dio una entrevista para la televisión, y estuvo disponible para todos los que lo requirieran. La conferencia está dedicada a la cuestión de los juicios del perdón y la reconciliación en Sudáfrica, y Nascimento señala que Derrida eligió ese tema en Brasil a partir de la evocación de “lo Negro”, a lo que hace referencia en su alocución, y teniendo en cuenta el lugar de los descendientes de africanos en América Latina. El ciudadano de origen africano, acota Nascimento, está invisibilizado, tanto en Francia como en Brasil.

El prólogo del editor analiza varios de los tópicos de la conferencia de Derrida, y su tratamiento de la problemática del perdón. En este sentido, señala una idea clave para comprender estos temas: la cuestión de la disociación entre incondicionalidad y soberanía (uno de los temas recurrentes de los últimos trabajos de Derrida). Para poder realizar esta disociación, es necesario advertir en todo momento la fragilidad del perdón, esa debilidad de la fuerza que ya se anuncia en *Force de loi*. Distante de la afirmación soberana, el perdón es un performativo que no se reduce a una autoafirmación de su fuerza, no exige corrección ni restitución, y no supone la reden-

ción, el martirio o la gloria. Es del orden del don, y por ello va más allá de toda individualidad. Y aquí recuerda Nascimento que Derrida no descarta la posibilidad de “otro Dios”, espectral, restringido en su soberanía.

La conferencia de Derrida se titula “El perdón, la verdad, la reconciliación: ¿qué género?”, y está estrechamente vinculada con una sesión del seminario *La Pardon et la parjure*, que Derrida dictó en 1998-1999 en la EHESS. Como señalamos antes, está dedicada a pensar la cuestión del perdón desde la *Comisión Verdad y Reconciliación*, y desde las figuras de Nelson Mandela y Tutu. Derrida recuerda que Mandela en sus memorias cuenta de qué manera el hombre blanco destruyó el “abantu”, es decir, la ciudadanía de las diversas tribus de Sudáfrica, esa fraternidad que existía entre ellas, término que la Comisión Verdad y Reconciliación traduciría en términos de “reconciliación”. Desde una lectura de Hegel, de las *Lecciones sobre filosofía de la historia*, Derrida reconstruye la idea de Mandela de “liberar no sólo al oprimido sino también al opresor”. Para Hegel, el continente negro no había llegado a la representación, a la categoría de universalización, por ello no accede ni a la ley ni a la moral. El hombre negro no tiene tampoco conciencia de su libertad “aún” (y Derrida insiste en ese “aún”).

Pensando en la cuestión de la reconciliación, Derrida recuerda que la *Declaración de los derechos del hombre* se hizo con decapitaciones y muertes, y que siempre el derecho se ha afirmado sobre cuestiones que implican violencia y crimen. De alguna manera, el derecho progresa sobre lo inconfesable que lo sustenta. Para Hegel, el negro africano estaba excluido del teatro de la historia universal, y por ello, en estos términos, la aparición de Mandela, o la de Tutu en la escena universal, deben ser pensadas como la aparición de hombres blancos, cristianos, y no africanos. Y sin embargo, a pesar de todo esto que Hegel señala, Derrida encuentra que también habla como voz espectral en *off* en las memorias de Mandela. ¿Por qué? Por esa necesidad de liberar no sólo al esclavo, sino también al amo, que remite a Hegel.

La conferencia también se refiere al lugar de la mujer en esos juicios: en la medida en que la mayoría de muertos y desaparecidos fueron hombres, a la mujer (la madre, la esposa, la víctima que queda) le cabe la responsabilidad de “perdonar”. Desarrolla asimismo la cuestión de la definición de “violación” y cómo la entendió la Comisión, junto con los problemas que ello significa para el pensamiento, y la cuestión de la “cristianización” del perdón. Las dos últimas “secuencias teatrales” (p. 118) de la conferencia traen a escena a Freud, vía Hegel, y a Clinton. Clinton pidiendo “perdón” por su adulterio, y sobre todo por su mentira, pone en escena el carácter privado y confesional del perdón, pero al mismo tiempo lo inscribe en el espacio político y público.

La conferencia se sigue de dos entrevistas que Nascimento realiza a Derrida, la primera sobre “la solidaridad de los vivientes”, en el año 2001. Nascimento pregunta por qué, si Derrida se refiere tanto a la alteridad, a la extranjería, a la hospitalidad, no utiliza a menudo los términos filosóficos “ética” y “política”. Derrida indica que no le interesa proponer una ética con su filosofía, sino pensar la eticidad de lo ético. Pero señala que es favorable al cosmopolitismo, a la solidaridad mundial, no sólo de los ciudadanos, sino de los vivientes. Se habla también de la inmigración de los “indocumentados”, de la pena de muerte, de la espectralización del mundo por la virtualidad, entre otros temas. En la segunda entrevista, ya de 2004, y más corta, el tema principal es el porvenir de los filósofos: allí Derrida asigna a la filosofía “por venir” la tarea de crear un nuevo concepto de política y de derecho internacional, y señala la necesidad de los filósofos como creadores de conceptos en el mundo que viene.

Teniendo en cuenta la inscripción de estos textos, en el marco de Brasil y Latinoamérica, nos cabe la pregunta por la deconstrucción “de este lado del mundo”. Tal vez la tarea de los filósofos por venir, asociada aquí por Derrida a la asignada también por Nietzsche a la filosofía (la creación de conceptos), nos impulse a pensar nuestras condiciones de vida en una América Latina que en algún momento se planteó la “solidaridad de los vivientes” desde la presencia de la cuestión de la tierra y los animales en algunas nuevas Constituciones.

Mónica B. Cragnolini

GEN- Grupo de Estudos Nietzsche, *Dicionário Nietzsche*, Sao Paulo, Ediciones Loyola, 2016, 463 pp.

Celebramos la aparición de éste, el primer diccionario sudamericano de la obra de Nietzsche. La particularidad de este diccionario es que remite principalmente a las interpretaciones sobre Nietzsche que se han hecho en Brasil, y más específicamente en el ámbito del Grupo de Estudos Nietzsche, creado y dirigido por Scarlett Marton. Con esto, el diccionario es también, al mismo tiempo, un registro de los modos en que ha sido recepcionado Nietzsche en una parte del ámbito académico brasileño.

Es necesario indicar que en Brasil pululan los nietzscheanos, hay diferentes grupos de investigación e interpretación en distintas universidades, con perspectivas diversas y a veces antagónicas. La interpretación de Nietzsche, en el país hermano, es apasionante también para estudiar el perspectivismo nietzscheano en las formas en que su obra ha sido recepcionada, lo que da cuenta del carácter plural de su filosofía en los modos en que